

**MENSAJE DEL GOBERNADOR**  
**DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO**  
**HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON**  
**ANTE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA SOBRE**  
**LA TRAGEDIA DEL HOTEL DUPONT PLAZA**

**12 DE ENERO DE 1987**

Queridos hermanos y compatriotas,

El Pueblo de Puerto Rico recibió el año 1987 con un espíritu profundamente desgarrado por el dolor y por la más indescriptible tristeza. Justo en las vísperas del nuevo año, la tragedia del Dupont Plaza arrojó con furia sobre nosotros un pesado manto de oscuridad y angustia. Consternados bajo la sombra de la desesperación, vimos al crimen tomar de la mano a la muerte para segar 96 vidas inocentes, herir físicamente a más de un centenar y provocar daños sicológicos en miles de puertorriqueños.

Con una extraña pero muy humana mezcla de dolor, coraje, valentía y resignación nuestro generoso pueblo se vio forzado a reflexionar y actuar con eficacia ante la finitud y precariedad de la existencia humana. La movilización de los recursos técnicos, médicos y humanos, tanto públicos como privados, fue inmediata, audaz y heroica. La articulada cooperación entre los bomberos,

policías, personal médico, pilotos y generosos ciudadanos ha puesto en evidencia la solidaridad que fundamenta nuestra unidad como pueblo. La eficiente y rápida intervención de los medios de comunicación permitieron que Puerto Rico presenciara ese testimonio de valentía y profunda humanidad que nos caracteriza.

La tragedia, como incidente histórico, comienza a quedarse atrás pero no así en nuestra sensibilidad, en nuestra conciencia moral y en nuestro espíritu de justicia. Tan duro golpe ha estremecido las raíces de nuestra conciencia nacional y todas las agencias estatales y federales han avanzado responsable y eficazmente en las investigaciones que habrán de descubrir y denunciar las deplorables manos criminales detrás del siniestro. Así como vimos solidaridad y sensibilidad en la atención y cuidado de las víctimas, así mismo estamos observando profesionalismo, sabiduría y prudente análisis en

las diversas fases de las investigaciones. La justicia no se hará esperar.

No es momento para recriminaciones, reproches, especulaciones o absurdos rumores. Con el dolor humano no se juega. Desgraciadamente, conciencias torcidas han aprovechado la situación para provocar desasosiego e intranquilidad con amenazas telefónicas y falsas alarmas. Son espíritus pequeños y mezquinos que encuentran una morbosa satisfacción en la falsedad y la intranquilidad. Contemplan al dolor humano como quien escucha o contempla un evento deportivo. Estos infractores de la ley también conocerán la audacia y el sentido de justicia de nuestros servidores públicos. Exigiremos la responsabilidad penal máxima a todos los violadores de la tranquilidad, calidad de vida y sana convivencia de los puertorriqueños.

Compatriotas, el pasado 31 de diciembre el dolor desgarró nuestro espíritu pero así mismo unió nuestras voluntades y corazones en un sólo

propósito. Nuestra escala de valores fue sacudida y nos quedamos desnudos, con un sólo valor: el Amor a la Vida, ese don gratuito de Dios que con frecuencia menospreciamos u olvidamos. El Misterio de la Muerte y el Dolor nos ha hecho reflexionar profundamente y colectivamente redefinir nuestra escala de prioridades. La Vida como valor esencial está por encima de las pequeñeces políticas y por encima de actitudes egoístas y materialistas. La Vida, y sobre todo la Vida en la Paz, debe constituir el móvil principal de todos nuestros esfuerzos, afanes, proyectos y esperanzas. La tragedia del Dupont Plaza y la voz de todas sus víctimas deben ser un continuo y urgente llamado a la reflexión, a la valentía frente al temor, a unir voluntades para construir la Paz. Puerto Rico, a ese clamor de Paz acrisolado en el dolor, le dirá hoy y siempre: Sí.